



Hay algo amenazante en un silencio demasiado grande
(Stocles)

Domingo,
12 de
mayo de
2002
AÑO XIV.
NUMERO
4.543.

EL MUNDO

Últimas Noticias Edición impresa Tu correo Suplementos Servicios Multimedia Charlas Tien

Fotos del día

Vídeos

Álbum

OPINION voces del milenio

Ricardo Lagos:

Europa

es un ejemplo para nosotros: combina democracia, mercados y cohesión social»

Una entrevista de ANA ROMERO

Primera

Opinión

España

Europa

Mundo

Sociedad

Economía

Motor

Deportes

Cultura

Comunicación

Última

ABORDO DEL AVION PRESIDENCIAL. Al paso de la comitiva se rompe el húmedo silencio que reina en la plaza de Santa Cruz de la Sierra, un pueblo de sabor español en el altiplano de Bolivia. Son aplausos austeros pero persistentes. Ricardo Lagos respira tranquilo. «Fue el único presidente que me dijo 'tenemos que mirar al futuro y no al pasado'. Cuando se puso enfermo, decidí que vendría a despedirme de él», explica el presidente de Chile en referencia a Hugo Bánzer, el dictador boliviano de los 70, que en los 90 volvió al poder a través de las urnas.

Índice del día

Resumen

semanal

Búsqueda

Edición local

Madrid

Catalunya

Baleares

Servicios

Traductor

Televisión

Resumen

de prensa

Documentos

Hemeroteca

Entrada

secreta

Insólito

Este viaje relámpago a un país con el que Chile no tiene relaciones diplomáticas plenas, es otro ejemplo más de la fina cuerda por la que camina Lagos desde que llegó a la presidencia, hace dos años. Bánzer participó en la operación Cóndor, el plan diseñado por las dictaduras del Cono Sur para acabar con la subversión de izquierda, y que está siendo investigado por el juez Baltasar Garzón. El Partido Socialista lo criticó por ello, pero Chile está pendiente de la firma de un importante convenio de gas con Bolivia: «En Chile, el jefe de Gobierno es también jefe del Estado. Por eso mi labor es tan complicada. Cuando me peleó con la derecha, soy jefe de Gobierno. Cuando voy a España a firmar el Tratado [de Libre Comercio] soy jefe de Estado».

El mismo argumento lo aplica a la emotiva escena, que una presencia por la mañana temprano, antes de salir para Bolivia. Lagos es el primer presidente socialista desde que Salvador Allende murió bajo las bombas lanzadas por Augusto Pinochet contra La Moneda el 11 de septiembre de 1973. Ver a los carabineros rendirle honores en ese lugar no es cualquier cosa. El compara su labor a la que comenzó a hacer Felipe González en España en 1982: «Estoy

3854 02

El tercer ojo construyendo un país moderno».

El termómetro

Inteligencia Artificial Confidencial Vespertino EL MUNDO de la tarde Ayuda

Durante el Gobierno de Unión Popular, (socialcomunista, 1970-1973), Lagos asesoró a Allende desde su cargo como secretario general de la Universidad de Chile. Tras el golpe de Estado, se exilió primero en Buenos Aires y luego en EEUU, hasta que en 1983, lideró la Alianza Democrática, que acogió a todos los grupos políticos de oposición al régimen de Pinochet.

Ayuda

Mapa del sitio Preguntas frecuentes

Después de la Alianza vino la Concertación, una plataforma de partidos radicales, democristianos y socialistas que en 1990 llegó al poder. Dentro de este grupo estaba el Partido por la Democracia (PPD, de tendencia socialista), creado y presidido por él en 1988, cuando se ganó el respeto de los chilenos con una sola imagen.

Fue en plena campaña para el plebiscito sobre la continuidad en el poder del general. Refiriéndose a las violaciones de los derechos humanos, Lagos desafió públicamente al dictador y dijo, levantando el dedo y mirando a la cámara: «Usted, señor Pinochet, es el responsable».

Ricardo Lagos fue detenido en el dormitorio de su casa, mientras dormía. La embajada de EEUU exigió su liberación al cabo de tres semanas: «La noche que ganamos el plebiscito le dije a mi mujer: 'No va a haber nunca más una noche como ésta'. Así fue. No sentí lo mismo el día de la toma de posesión como presidente».

Todo eso es el pasado. Hoy, a bordo del Gulfstream que está cruzando el desierto chileno para ir a Santa Cruz de la Sierra, prefiere hablar de economía y educación, sus dos pasiones. Doctorado por la Universidad estadounidense de Duke, es un hombre tranquilo de aspecto profesoral que hoy está de enhorabuena: Colin Powell acaba de describir a Chile en el Consejo de las Américas como una «isla de estabilidad en Latinoamérica».

Eso, a pesar de que acaba de iniciar su programa de reforma y liberalización de la economía: «Aún nos queda mucho por hacer». Esta semana, sin embargo, va a dar el gran salto: la firma en Madrid del Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea, su principal socio comercial, por delante de EEUU. El acuerdo supondrá la liberalización del 90% de los productos comerciales, y un negocio de 5.000 millones de euros de Chile a la UE y de 3.500 millones en sentido contrario: «Chile tiene una población baja y en consecuencia una demanda interna modesta, por eso siempre hemos mirado al mundo como una posibilidad de expansión». Han sido dos años de espinosas negociaciones, enquistadas a veces por el acceso europeo a la pesca chilena y las denominaciones de origen utilizadas por Chile (champán y coñac).

El prefiere llamarlo por su otro nombre, acuerdo de Asociación Política y Económica en el mundo, porque ve en él mucho más que ventajas comerciales: «Europa es un ejemplo para nosotros. Ha combinado la disciplina fiscal léase Maastricht con el Estado del bienestar. Europa ha demostrado que es posible combinar democracia, mercados y cohesión social». También da mucha importancia a la coordinación de la política internacional que establece el pacto: «Tenemos valores comunes con Europa, que van más allá de nuestra

creencia en la democracia y en los derechos humanos».

A España, el primer país abastecedor de electricidad y servicios de Chile, y el segundo inversor, por detrás sólo de EEUU, le beneficia el Tratado. Lagos agradece la presión política ejercida por Aznar para lograrlo. Aunque es amigo personal de Felipe González, tiene una buena relación con el presidente español: «Lo conocí en 1991, cuando yo era ministro de Educación. Ahora trabajamos muy bien como presidentes. No es casual que planteáramos la firma bajo presidencia española».

Entusiasmado, Lagos se explaya en las consecuencias del Tratado y el desarrollo tecnológico de Chile, mientras va comentando la geografía de su país desde la ventanilla del avión. Por ejemplo, los ostiones que consumen los franceses y que llegan a París, frescos, en 30 horas. «¿Qué estamos exportando, ostiones o know-how?» O los salmones que se exportan a EEUU, «de color más naranja» de los que van a Asia. O los pinos, «derechitos, sin nudos» que tardan 10 años menos en crecer que en Canadá. «¿Qué estás exportando, pinos, o el conocimiento genético que permite crecerlos así?». Ese, cree él, debe ser el camino de Chile: «Los servicios y el know-how». Para eso, al acabar su mandato, en 2006, quiere que la inversión en Investigación y Desarrollo haya pasado del 0,7% actual al 1,2% del PIB.

Esa es la gran batalla que está librando en su país: la economía. Un 22% de la población chilena es pobre, y un 6,5% está en la indigencia. Desde el final de la dictadura, la relación de pobres bajó a la mitad, pero la distribución de ingresos permanece «igual de injusta».

Dos de sus proyectos contra la evasión fiscal y por el seguro de desempleo no son platos de buen gusto para la oposición. Aproximadamente el 20% de los chilenos evade impuestos (en la UE, la media es del 10%): «Un país para ser moderno tiene que tener seguro de desempleo, y para competir en el mundo tiene que ser cohesionado sin gran conflictividad social. Pero si tiene grandes diferencias sociales, a la larga no es competitivo. Esto tiene que ver con ética, con moral, con construir la sociedad, y también le digo yo a los otros con algo más pedestre: cómo somos de fuertes para competir».

A los otros, como dice Lagos, les cuesta entender este argumento: «Tras dos años, pensé que lo más difícil sería entenderme con los militares, y veo que los peores son los empresarios. Con los militares me entendí mejor. El ejército que quiero es el que sirve como cascos azules en Timor Oriental. Hacia eso vamos. En temas laborales, la pelea es frontal».

¿Por qué?

Porque el empresariado aquí, y esa es la diferencia con otros países, no sólo quiere hacer negocios, dinero, sino mantener el poder y el control social.

El segundo frente, explica, es la Iglesia. Chile es uno de los pocos países del mundo donde no existe el divorcio, sino una argucia legal llamada nulidad: «La batalla de las libertades en Chile es una tarea muy difícil. Chile es un país con una clase dirigente muy intransigente. Con mucha presencia del Opus Dei».

Este jueves, antes de venir a Madrid, va a visitar al Papa en Roma, un viaje que algunos interpretan como fruto de la necesidad, como éste de Bolivia. El cardenal Sodano, el número dos del Vaticano, fue nuncio en Chile durante 10 años bajo la dictadura: «La Iglesia ha jugado un papel muy importante aquí en la derogación de la pena de muerte. En otros temas, da una opinión muy distinta de la que pueda tener el Gobierno. Eso me parece normal en un país democrático. Ahora, una cosa son las relaciones que pueda haber entre un Gobierno y el Estado, y otra las de la Iglesia como institución y el Estado de Chile. Hay ciertos temas que tienen que resolver los parlamentarios, no la Iglesia».

Con enorme cuidado, concluye: «En un Estado democrático, yo no digo que usted no pueda decir ciertas cosas, sino que no puede establecer que sea un dogma de fe. Para algunos lo será, para otros no. Yo soy católico, y tengo el mayor respeto por la Iglesia católica, pero es el mismo que pueda tener por cualquier confesión».

Casi todas las cuestiones a las que Chile se enfrenta hoy en día recuerdan, efectivamente, a esa España de 1982. Con matices, advierte: «¿Cómo hubiera sido la Transición en España si alguno como Blas Piñar hubiera acabado dominando? Acá hay mucho de eso. Y aunque Pinochet como tal ya es Historia, la diferencia fundamental con España, es que los que hicieron la Transición estuvieron de acuerdo en aceptar el olvido como un instrumento para lograr un sistema que encarnara la voluntad de todos los españoles. En Chile eso no se aceptó».

«Hay una diferencia entre una Transición que tú la haces después de 40 años de producidos los hechos, a cuando la haces a los 17 años. En Chile, la mayoría de los casos de detenidos y desaparecidos están en los tribunales, y se están investigando», continúa. «En la parte privada de mi despacho tengo una foto de un compañero mío de la Universidad que murió en La Moneda. Para mí es mucho más cercano en el tiempo. No es un recuerdo de lo que le pasó a mi padre».

En España se dice que la Transición acabó de verdad con la alternancia de la derecha.

En primer lugar, la derecha chilena no es como la española. Luego, en España ya habían resuelto el tema constitucional. Acá puede haber alternancia, pero no estabilidad institucional mientras haya una Constitución que no satisface a la mayoría de los chilenos. Acá, acabará cuando tengamos una Constitución en la que todos los chilenos se sientan representados. Hemos ganado desde el 88 todas las elecciones, y esta mayoría no ha podido modificar esta Constitución porque la derecha se ocupó, en 1980, de crear los mecanismos necesarios para impedir la reforma. Tenemos que crear un sistema consensuado para modificarla.

La derecha del conservador Joaquín Lavín le pisó los talones en las elecciones. En Chile parece que está ocurriendo como en el resto de Occidente.

Europa nos tiene acostumbrados a estos ciclos. Tengo la impresión de que a la derecha siempre le ha sido muy difícil arrebatar nos la idea de mayor Justicia social. Sin embargo, creo que el ajuste con el mercado a la izquierda todavía le está costando mucho. La gran diferencia entre unos y otros es que unos creemos que en la sociedad todos somos iguales, y otros lo ven en función del mercado: todos somos consumidores. Creo que la izquierda debería de intentar explicar más cuál es la diferencia entre ciudadanos y consumidores.

Poco antes de llegar a Santiago se ha echado una pequeña siesta: «¡Uno de los mejores inventos de los españoles!». En el aeropuerto, se despide con una noticia: «Una comisión del Senado ha aprobado la Ley del Divorcio». Sus ojos brillan, pero en Chile aún queda un largo camino: «Es mucho más fácil levantar el dedo contra un régimen para restablecer la democracia, que transformar un país con estructuras tan arcaicas en un país moderno. Eso implica mucha educación y esfuerzo».

Cargo: PRESIDENTE DE CHILE / 47 AÑOS / Formación: PROFESOR DE DERECHO Y DOCTOR EN ECONOMIA / Credo: SOCIALDEMOCRATA / Aficiones: SUBIR CERROS CON SUS NIETOS Y EL TENIS / Sueño: TRANSFORMAR CHILE EN UN PAIS COHESIONADO

www.anaromero.ws

¿Recomendaría este artículo?



Copia para imprimir



Envíe este artículo



Publicidad: Medios impresos / Internet

Hacemos esto...

Preguntas frecuentes

¿Quiere que su página de arranque sea elmundo.es? Aquí le explicamos cómo hacerlo. ¿Su navegador es un Explorer 4.0? Cómo suscribirse

Otras publicaciones de Unidad Editorial: La Aventura de la Historia | Siete Leguas

© Mundinteractivos, S.A.
Política de privacidad